

'Where have all the flowers gone?'

¿La historia, indiferente y glacial, abandona ahora el bagaje socialista como años atrás el comunista?

Artículos | 13/12/2010 - 12:37h



[Antoni Puigverd](#)

El azar, habitualmente disonante, ha querido que el hundimiento electoral socialista coincidiera con la aparición de un libro excepcional escrito por Isidre Molas, presidente del PSC. El meu temps de presó (1962-1963), publicado por Edicions 62. No tema el lector: no se trata del típico libro elegíaco que evoca con nostalgia las hazañas del autor exigiendo aplauso o reparación. No se trata tampoco de una reivindicación del antifranquismo de la izquierda no comunista. Ni de un testamentario libro de un abuelo explicando a los nietos sus aventuras en los años de plomo. No, el libro de Isidre Molas no tiene pretensión hagiográfica, propagandística o militante.

Si este libro puede calificarse de grande es debido, en primer lugar, al talento expresivo de su autor, pero muy especialmente a su altura de miras. A su incapacidad para el panfleto ideológico, el autobombo personal o la historia autocomplaciente. Partiendo de su experiencia personal como preso político, Molas reflexiona con extraordinaria honradez intelectual, con irónica distancia narrativa y con envidiable pluma literaria, sobre nuestro pasado reciente: sobre el franquismo y el antifranquismo. Sin temor a la exageración, puede afirmarse

que Molas escribe a la manera de Montaigne. Encerrado en su caserío del Périgord, Michel de Montaigne, partiendo de su vida, articula una visión no académica ni orgánica, pero completísima de la naturaleza humana. Pues bien: todo lo que cuenta Isidre Molas guarda relación con su experiencia en aquel año de joven izquierdista detenido, encarcelado y juzgado por el régimen del general Franco, pero va mucho más allá de su persona y de sus circunstancias: su mirada, siendo con frecuencia íntima, incluso lírica, personalísima, se convierte en una interesante aproximación a algunos temas característicos de la condición humana.

Apuntemos algunos de estos temas. El compromiso del individuo con la sociedad (no ajeno, por cierto, a la trivialidad de un año en el que Molas estudió menos de lo conveniente). La dureza y las dudas que suscita el compromiso (visibles en la derivada familiar de la detención; o en la consciencia de que su sufrimiento es relativo en comparación con la miseria de los que sufren la crisis). La vivencia kafkiana del individuo confrontado a un insondable castillo (el momento de la detención, las celdas de castigo, los interrogatorios de los siniestros hermanos Creix). Las contradicciones y claroscuros del compromiso político (visibles en las frecuentes rupturas internas de unos grupos políticos que conformaron la prehistoria de izquierda no comunista, catalana y española: FOC, FLP, NEU, ADF, MSC; con sus ramificaciones católicas: HOAC, Mounier). El fanatismo ideológico (visible la absoluta incapacidad de empatía que manifestaban los presos etarras). El envilecimiento moral de los servidores de la tiranía y el embrutecimiento consiguiente de la vida pública de aquellos años.

Sirvan estos hilos temáticos, espigados entre los que el libro propone, para dar cuenta de la sutilidad de las miradas de Molas. Miradas en forma de gaudiniano trencadís. En el libro está, por un lado, la mirada del riguroso politólogo describiendo los hilos ideológicos y orgánicos de la izquierda no comunista. La del documentado historiador que explica la vida doméstica en las cárceles franquistas (Modelo, Carabanchel y Soria) o reporta objetivamente los discursos y actitudes de los diversos grupos de presos políticos. La mirada del

narrador literario que explica con precisión y amenidad anécdotas de cárcel (la radio oculta en una lata de sardinas, un festín de arenques, el regalo de una nevada o de un claro de luna, la vivencia soñolienta del consejo de guerra recién salido de la celda de castigo). La mirada del retratista que, al estilo de Pla, describe a sus compañeros de cárcel (sensacionales los de José I. Urenda y Damià Escuder).

Suya es también la mirada del poeta influido por Salvat-Papasseit. Y la mirada del hijo y el hermano. Y la del socialista que considera imprescindible el combate por la igualdad, pero que desde el primer día supo que socialismo es libertad. Y la del catalanista que funda su compromiso en la cultura. Y la del moralista que reflexiona sobre el sentido de lo que hizo, que no consigue odiar, que no puede olvidar la cicatriz, y que se extraña ante la incapacidad de los franquistas y de sus descendientes para pedir perdón.

Leí este libro justo antes de la hecatombe del PSC. ¿Aquel enorme esfuerzo humano, aquel formidable bagaje cultural, ha sido hoy reducido a cenizas? ¿La historia, indiferente y glacial, abandona ahora el bagaje socialista como años atrás el comunista? ¿O son errores humanos, reparables, los que han llevado aquella bella historia hasta el puerto del abandono?